

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:34 05/04/2014



«...Soy partidario de las voces de la calle...»⁽¹⁾

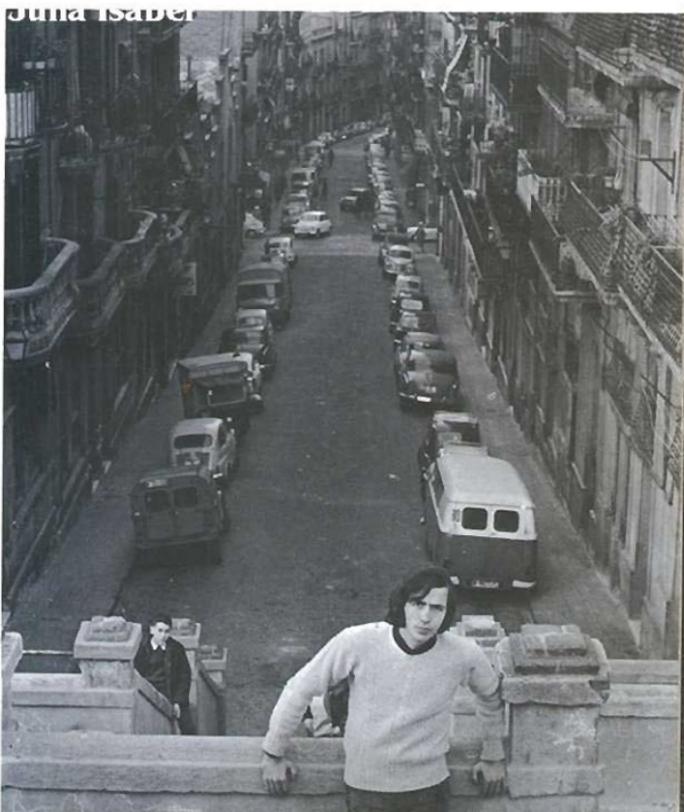
Cantautor es una palabra acuñada popularmente pero a la que todavía no han otorgado curso legal los valedores del idioma castellano. No importa. El idioma, como parte consustancial de la vida, también se forja en la calle, y es ella quien le confiere la legalidad. Porque la de *cantautor* es una palabra definitoria, actual, esclarecedora. Ya no nos sirven términos como *juglar* o *troubador*. Las doncellas ya no arriesgan su virginidad escuchando desde la ventana los versos románticos del amado. La realidad es hoy distinta.

Porque un *cantautor*, y Joan Manuel Serrat ostenta sobradamente tal condición, no es sólo un poeta, un autor de canciones, sino que las crea y también las interpreta. Serrat ha recurrido muy ocasionalmente a textos ajenos — pensemos en Antonio Machado, Miguel Hernández o Joan Salvat Papasseit —, debido a que de alguna manera sintonizaban con su sensibilidad o porque era urgente popularizarlos en un país, España, donde Machado y Hernández formaban parte del patrimonio de los perdedores por su propia condición de vencidos.

El *cantautor* interpreta sus propias canciones y es un poeta de la modernidad. Esa modernidad que se sirve de los medios de comunicación contemporáneos —la radio, el disco, la televisión— para hacer llegar el poema que antaño sólo se difundía trabajosamente mediante la imprenta y la actuación pública. Pero *cantautor* significa asimismo ser el emisor de un mensaje personal e intransferible, hecho de recuerdos y vivencias, rescatado del pasado para proyectarlo en el presente y ser arma de futuro. Que este poema personal e intransferible obtenga sin embargo un eco masivo, despierte sentimientos y sensibilidades dormidas en una sociedad cuyos pobladores

carecen de tiempo para detenerse ante los recuerdos, significa que el *cantautor* ha logrado calar en el sentir de la gente y que, al vencer su propio pudor y ofrecernos sus sentimientos, está interpretando de alguna manera los del público. Por eso Serrat canta que, puestos a escoger, soy partidario de las voces de la calle más que del diccionario.

Joan Manuel Serrat es un *cantautor* de temple y formación populares, que, partiendo de un universo poético y musical íntegramente personal, ha sabido internacionalizar ese mensaje sin por ello renunciar a su mundo, a su gente, a su entorno particular.



Ocurre que los sentimientos auténticos, la observación que de la vida hace el poeta, adquieren universalidad cuando son sinceros. Además, existen sentimientos sin fronteras: el amor, la fascinación por la libertad, la rebelión ante la injusticia, el culto a la amistad, el cariño ilimitado por todas esas pequeñas o grandes cosas que, por cotidianas, no siempre merecen nuestra atención. Es el poeta y cantor quien nos las redescubre, quien nos prende en los hilos de una sensibilidad creadora de imágenes y metáforas. El *cantautor* se convierte entonces en nuestra conciencia. Nos mima o nos hostiga y, en última instancia, nos revela que aún estamos vivos: que unas palabras, unas imágenes o unos recuerdos siguen haciendo mella en nuestra sensibilidad sólo aparentemente dormida.

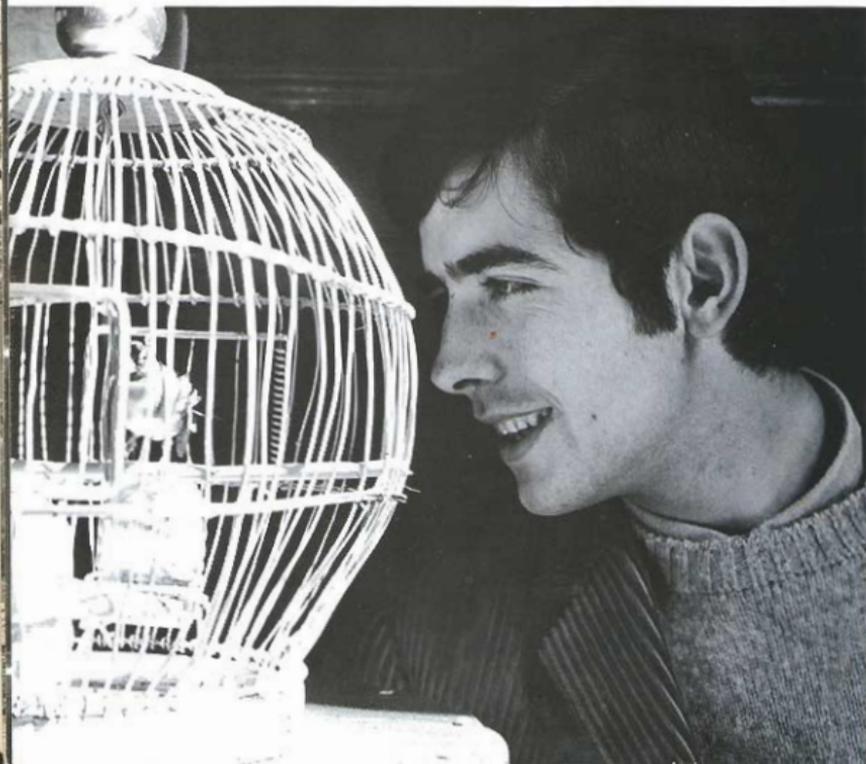
Si, es cierto: Cada loco con su tema, contra justos no hay disputas; artefactos, bestias, hombres y mujeres, cada uno es como es, cada quien es cada cual y baja las escaleras como quiere.¹²¹ Pero el poeta cotidiano, que enhebra las palabras con el hilo de la vida, es cada quien y cada cual, sin por ello dejar de ser él mismo. Y puede sumergirnos en la melancolía o —por el contrario— recordarnos que:

Hoy puede ser un gran día,
Plantéatelo así,
aprovecharlo o que pase de largo,
depende en parte de ti.¹²²

O también que:

De vez en cuando la vida
nos besa en la boca
y a colores se despliega
como un atlas,
nos pasea por las calles
en volandas
y nos sentimos en buenas manos;
se hace de nuestra medida,
toma nuestro paso
y saca un conejo de la vieja chistera
y uno es feliz como un niño
cuando sale de la escuela.¹²³

De ahí que, en el caso de Joan Manuel Serrat, sus canciones sean, en definitiva, las mejores señas de identidad para comprender el perfil humano y artístico de un profesional que, no por serlo, ha perdido la espontaneidad impagable del poeta que al plasmar sus sentimientos en canciones, también traduce los nuestros. Sus contradicciones son las nuestras, pero al reflexionar sobre ellas —lo cual nosotros no solemos hacer, o sólo en circunstancias muy especiales— nos permite intentar superarlas. . . aunque lo dejemos para mañana. Es, en definitiva, un regalo del artista. El nos descubre el haz y el envés de este mundo nuestro donde el *cantautor* cumple una función liberadora y, por tanto, social.



«Tenía una casa sombría, que madre vistió de ternura...»⁽⁵⁾

Joan Manuel Serrat vino al mundo el 27 de diciembre de 1943, en un país donde las recientes heridas de la guerra civil tardarían aún mucho tiempo en cicatrizar. Las secuelas del inmediato y sangriento pasado tenían nombres concretos: hambre, mercado negro, persecución, la mediocridad de un régimen político impuesto por la fuerza de las armas...

«Nací en el Poble Sec (Pueblo Seco: barrio popular de Barcelona, situado entre el Paralelo y Montjuic). Hablo como los chicos de mi calle. Mi padre era obrero; mi madre una campesina aragonesa, de Belchite».

Es una autopresentación breve, concisa, definitiva. Y este pasado, a la vez próximo y lejano, está presente en muchas canciones de Serrat, dándoles un aire de perceptible autenticidad y como testimonio de una infancia que dejó profunda huella en el cantautor de hoy.

Serrat y los suyos pertenecían al bando perdedor. Su padre había sido de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo, central sindical de orientación anarco-sindicalista y ámbito español, fundada en Barcelona en 1911 y que se convertía en una de las fuerzas principales del lado republicano durante la guerra civil de 1936-39). La madre, costurera, era originaria de Belchite, donde en los meses de agosto y septiembre de 1937 se libró una de las más cruentas batallas de la contienda. Después, la represión de los vencedores sería terrible. Cuando el pequeño Joan Manuel inquiría a su madre, Angeles, acerca de repentinos silencios o lágrimas furtivas, la respuesta era siempre la misma: «No es nada, no es nada. Es que un día como hoy, hace tantos años, mataron a tu abuelo.» Y otro día: «Es que hace tantos años que mataron a tu tío.»⁽⁶⁾ En total, 32 parientes suyos murieron en tierras de Aragón.

«Nací en un clínica de Barcelona. Mi madre dice que lo pasó muy mal, pues mi cabeza era bastante grande. Arrojé un peso de cinco kilos,

que no está nada mal. Según cuentan, yo era un niño majo, fuerte... Pero mi madre tuvo una cierta desilusión: deseaba una niña. Todos los trastos infantiles que había comprado eran de color rosa. No pudo cambiarlos. En casa no había dinero para comprar otros. De ahí saltamos a los tres años, cuando empecé a ir a la escuela. Sí, esto lo recuerdo perfectamente. La maestra, que vivía al lado de mi casa, me llevó con ella al colegio. Yo estaba contento, aunque también ligeramente asustado».⁽⁷⁾

La conformación del universo vivencial serratiano debe buscarse en los orígenes casi proletarios del artista. Serrat nunca ha pretendido esconder estos orígenes modestos: siempre se ha



mostrado muy orgulloso de ese pasado, aunque tampoco haya alardeado jamás de infancia difícil, estrecheces económicas y heroicidades propias del personaje famoso que se-ha-hecho-a-simismo y lo pregona con insistencia porque sus raíces son puramente verbales y publicitarias. Joan Manuel Serrat no se ha dejado arebratar su pasado; sus raíces. De ahí la autenticidad que destilan sus testimonios convertidos en canciones. Como ésta, que lo sitúa en su calle del Poeta Cabanyes, en el Poble Sec, a dos pasos del Barrio

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:34, 05/04/2014

China. A un paso de los chabolistas de la montaña de Montjuïc. La canción se titula, sencillamente, *El meu carrer*:

El meu carrer
és fosc i tort,
te gust de port
i nom de poeta,
estret i brut,
fa olor de gent,
i te els balcons plens
de roba estesa.

El meu carrer
no val dos rals,
són cent portals
trencats a trossos,
i una font on
vam a abeurar
infants i gats,
coloms i gossos.
És un racó
on mai no entra el sol,
un carrer qualsevol.

El meu carrer
te cinc fanals,
perquè els xavals
llencin pedrades.
Hi ha una pensió,
tres foms de pa,
i un bar a
cada cantonada.

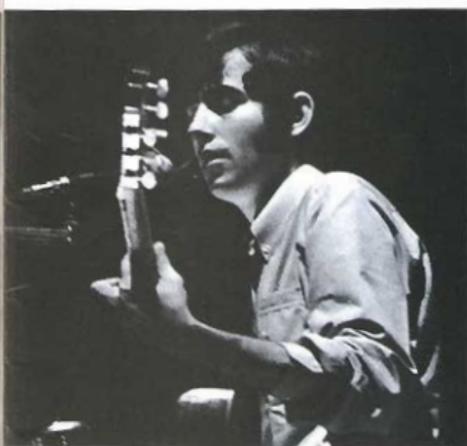
El meu carrer
és gent d'arreu
que penca i beu,
que sua i menja,
i es lleuen amb
el primer sol,
i van al futbol
cada diumenge,
o a fer esparalls
al volant,
o a fer un domino amb vi.

El meu carrer
és un infant
que va berenant
pa amb oli i sucre,
i juga a daus
i a cavall fort,
mag bo, mig bord,
escola i cuca.

El meu carrer
del barni baix
viu al calaix
de les batalles
amb patacons,
l'album "Nestlé"
i els trossos
d'una vella estufa.
T a poc a poc
se'm fa malbe
el meu carrer.*



Juanita, como se le conocía entonces en «su calle», estudió primero en un colegio religioso (tenia una casa sombría / que madre vistió de ternura / y una almohada que hablaba y sabía / de mi ambición de ser cura), para después hacerlo en un instituto. Una vez aprobada la revalida de bachillerato se matricula en la Universidad Laboral de Tarragona, que se basaba en un régimen de internado. «Fue que ser yo quien quiso encerrarse en la Universidad laboral. A mis padres, como es natural, no les hacía ni pizca de gracia "perder" al hijo pequeño. Yo, claro, era el niño de la casa, puesto que me llevo bastantes años con mi hermano. Además, antes de ir a la Universidad Laboral conseguí aprobar el ingreso de Peritaje Industrial, y lo que mis padres deseaban era que me quedase en Barcelona, estudiando esta carrera. Preferí irme a Tarragona para cursar todo el bachillerato laboral, y esto, seguro de que hice bien. En la Universidad Laboral, aparte de obtener un título, aprendí muchas cosas.»²⁰



Serrat no era en aquellos tiempos un estudiante brillante. Sacaba las notas justas para aprobar y sus fantasías infantiles ya se decantaban hacia los cancioneros y las canciones oídas por radio. Para él, las canciones y los olores han traspasado la noche de los tiempos y siguen estando presentes, casi intactos, para conectarle de nuevo con aquel pasado que sigue vivo en el presente y sin duda determinará su futuro. Cruce por la niñez imitando a mi hermano / Descerrajando el viento y apedreando al sol / Mi madre crió canas / pespunteando pijamas, / mi padre se hizo viejo / sin verse en el espejo, / y mi hermano se fue / de casa por primera vez / Y ¿con quién, y dónde fue mi niñez?^(*)

Una vez finalizado el bachillerato laboral, Serrat regresó a Barcelona en 1960. Acababa de cumplir dieciséis años y decidió matricularse en la Escuela de Peritos Agrícolas. Una elección práctica, sin duda, pero que de alguna manera ya señalaba su interés hacia la Naturaleza, la Vida, de lo con-

trario hubiese escogido una especialidad tecnológica más férrea. «Puede decirse que fue entonces cuando me convertí en un buen estudiante. Al regresar a casa empecé a vivir de cerca los problemas familiares (en mi casa nunca sobró el dinero, sino todo lo contrario), y entonces me percaté de mi responsabilidad. Tal como estaban mi familia y el país, yo era un chico privilegiado al poder estudiar. Siempre lo hice con becas. Becas que, naturalmente, resultaban insuficientes. Me hice a la idea de que aquello debía aprovecharlo. No es que de golpe me convirtiera en un empollón, pero sí en un buen estudiante. Saqué cada curso con nota, y acabé el Pentaje Agrícola».^(*)

Venían tiempos decisivos para Joan Manuel Serrat: se aproximaba el momento de tomar una decisión que iba a resultar determinante en su vida. No sería fácil, pero puse rumbo al horizonte / y por nada me detuve, ansioso por llegar / donde las alas salpican las nubes, / y brindar en primera fila / con el sol resucitado, / sentarme en la barandilla / y ver qué hay del otro lado.^(*)

Aquel primer amor le inspiró seguramente un tema que ya ha quedado como clásico en la vasta producción serratiana: *Paraules d'amor*. Es la canción definitoria por excelencia del temple sentimental de una época y llena de esos pequeños matices que confieren grandiosidad a la obra del poeta.

Paraules d'amor senzilles i tendres.

No en sabem més, teniem 15 anys...

No havíem tingut massa temps per

aprendre'n,

tot just despertàvem del són dels

infants

En teníem prou amb tres llases feltes

que havíem après d'antics comedians.

D'històries d'amor somnis de poetes,

no en sabem més, teniem 15 anys...^(*)

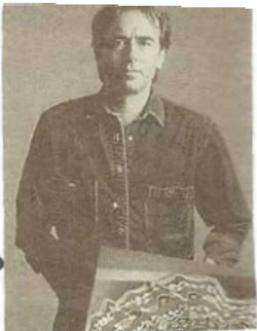
Recién terminados sus estudios, Serrat no podía adivinar entonces no ya su futuro papel como artista de éxito internacional, sino su contribución a la cultura popular y su poder de comunicación con sentimientos, realidades e imágenes. Por eso puede decir ahora que «una de las cosas que colman mi vanidad es escuchar alguna de mis viejas canciones, de cualquier época, interpretada por alguna banda de música de pueblo como pieza de concierto popular».^(*)

(*)

Mi calle / es oscura y torcida, / sabe a puerto / tiene nombre de poeta, / estrecha y sucia, / huele a gente, / y tiene los balcones llenos / de ropa tendida, / Mi calle / no vale dos reales, / son tres portales / todos a tizonas, / y una fuente donde / van a abreviar / niños y patos, / pelomas y perros, / Es un rincón / en el que nunca penetra el sol, / una calle cualquiera, / Mi calle / tiene cinco faroles / para que los chavales / lancen pedradas, / Hay una pensión, / tres honos de pan, / y un bar en / cada esquina, / Mi calle / es gente de todas partes, / que trabaja y bebe, / que suda y come, / y se levantan con / el primer sol / y van al fútbol / cada domingo, / o a coger pescados / con el volantín, / o a hacer un dominó con vino / Mi calle / es un niño / que va merendando / pan con aceite y azúcar, / y juega a dados / y a «cavall fort», / medio bueno, medio borde, / monaguillo y gollo, / Mi calle / del barrio bajo / vive en el cajón / de las prezonas / con trompasos, / el album "Nestlé" / y los trozos / de una vieja estufa, / Y poco a poco / se me estropea / mi calle.

EL CANTAUTOR INICIA SU CAMINO

«Ara que tinc vint anys, ara que encara tinc força, que no tinc l'ànima morta...»



Con tres compañeros del servicio militar, Serrat formó un conjunto integrado por dos guitarras, contrabajo y batería. «Evidentemente, lo de este conjunto fue mi primer paso musical propiamente dicho. En aquel tiempo yo empezaba a escribir canciones, y mis amigos me animaron para que intentara grabarlas. Nuestro primer paso consistió en presentarnos en un programa de radio creado por Salvador Escamilla. Esto ocurría a finales de 1964. Llegué al estudio de Radio Barcelona con la guitarra al hombro y canté una sola canción. Esta primera actuación radiofónica me dejó una impresión más bien extraña y contradictoria. Pero unos tres meses después fui a una casa de discos. Me hicieron una prueba y a los tres días recibí una respuesta afirmativa. Grabé un primer disco, que incluía las canciones *La mort de L'avi*, *Una guitarra*, *Ella em deixa* y *El mocador*».¹³³

Serrat pasaba a integrarse de esta manera en el movimiento de la *Nouva Cançó Catalana* (nueva canción catalana), reivindicador para el idioma catalán de un elemento de cultura popular tan inestimable como es la canción. La *Nouva Cançó* for-

maba parte de una identidad nacional negada por los vencedores de la guerra civil. La ofensiva ideológica-patriótica había comenzado el 26 de enero de 1939 con la entrada en Barcelona de las tropas del general Franco, estableciéndose un régimen de ocupación de la capital catalana sin comparación con el de ninguna otra ciudad española. El presémbulo del bando establecía la prohibición del uso público del idioma catalán. A partir de esa negación, dificultada con el transcurso de los años pero siempre amenazante mientras duró el largo régimen personalista, la cultura catalana libraría una denodada lucha por su supervivencia. La contribución de la *Nouva Cançó* fue en este sentido muy valiosa, por tratarse de una vertiente artística de amplia difusión.

El primer grupo promotor de la *Nouva Cançó* fue *Els Setze Jutges*, cuya primera audición pública había tenido lugar el 19 de diciembre de 1961. Por su propio nombre, *Els Setze Jutges* fijaba un tope de dieciséis cantantes en lengua catalana y además aludía a un famoso trabajengas que suele ponerse como prueba a toda persona que afirma pronunciar bien el catalán: «Setze jutges d'un jutjat mengen fetge d'un penjat» (Dieciséis jueces de un juzgado comen hígado de un ahorcado).

A Joan Manuel no le trajo mala suerte, sino todo lo contrario, convertirse en el *jutge* número trece de este grupo histórico. El debut público de Serrat, interpretando sus canciones como componente de *Els Setze Jutges*, tiene lugar en mayo de 1965, en un teatro de Esplugues de Llobregat, con Joan Ramon Bonet y Remei Margarit. Su primer disco,¹³⁴ ya mencionado anteriormente, aparece ese mismo año. El cantante cobraba entonces mil pesetas por recital, como los demás *jutges*, y su primer triunfo indiscutible se produce en abril de 1967, al presentarse en el



REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:35, 05/04/2014

Palau de la Música Catalana, como protagonista absoluto de la segunda parte de un concierto de la *Nouç Cançó*.

Todavía principiante, pero con algún futuro que algunos empezaban a envistarle, Serrat no acaba de ver demasiado clara su dedicación a la carrera artística.

«Empecé a cantar como simple pasatiempo y para ver si algún cantante se decidía a incluir mis canciones en su repertorio. En aquella época trabajaba en un centro de investigación, en espera de un destino definitivo. Mis comienzos como cantante coincidieron con mi traslado a los Pirineos. Sin embargo, como me faltaba realizar un campamento de milicias universitarias, estuve solo dos meses en mi nuevo destino. Entretanto, continuaba componiendo canciones, siempre desde una perspectiva muy amateur. Pero llegó el momento dramático en que tuve que enfrentarme al dilema trabajo o canción. En aquellas fechas tenía un disco en el mercado y otro que estaba a punto de salir. En este segundo figuraba *Ara que tinc vint anys*»¹⁰⁷

Ciertamente, *Ara que tinc vint anys* —otro de los temas serratinos que han superado la prueba del tiempo— resultaría una canción decisiva para que el artista se decidiera a proseguir su casi recién iniciada carrera. Incluida en un disco de cuatro canciones editado en 1966, al año siguiente encabezaría su primer elepé, en el que también figuraba *La tieta*. Otro título, *Cançó de matinalda* —grabado en 1966—, marcaba el gran momento popular de aquel Joan Manuel Serrat que ya había realizado su elección: «Reflexioné mucho y llegué a la conclusión de que el trabajo y la canción son dos mundos completamente distintos. Siempre he tenido la convicción de que el único hombre que logra triunfar en un trabajo es el auténtico profesional, en tanto que el amateur todo lo que puede llegar a ser es un perfecto amargado. El amateur termina por creerse que lo hace muy bien, pero si tan convencido estuviera de esto acabaría convirtiéndose en profesional y viviría de aquello, aunque al principio lo pasara muy mal. Fui consecuente conmigo mismo y lo abandoné todo, aunque me matriculé en Biológicas, abandonando esta carrera al cabo de poco tiempo. Estaba completamente convencido de que ésa era la única manera de poder salir adelante»¹⁰⁸

Serrat ya tenía entonces muy claros conceptos como amateurismo o profesionalismo, y esa claridad

entraría a veces en fricción con el movimiento de la canción catalana, por lo general encerrado en sí mismo y falto de la necesaria infraestructura que le permitiera traspasar fronteras, rebasar las propias limitaciones y prepararse para una situación normalizada en la que privarían las individualidades artísticas.

Sabedor de los esfuerzos realizados por sus padres para que pudiera cursar unos estudios eminentemente prácticos y poder aspirar de esta manera a un horizonte más amplio del que ellos habían podido disfrutar, Serrat, ya perito agrícola, meditó mucho su decisión de plantarlo todo en beneficio de un hipotético futuro artístico, de una incierta carrera a la que sus padres no se opusieron porque veían que su hijo había descubierto algo que le interesaba mucho más. Pero su consentimiento fue otorgado con más cariño que convencimiento. «Cuando lo dejé todo para dedicarme pro-



fesionalmente a la canción, ellos supieron comprenderme»¹⁰⁹ Su padre —fallecido en 1980— y su madre han influido poderosamente en la personalidad de un artista para quien el entorno familiar tiene una enorme importancia.

Pero la tendencia lúdica de Serrat también está presente, de algún modo, en su decisión de acceder a la profesionalización artística. Ignorar ese elemento lúdico sería ignorar una parte del vitalismo serratiniano: *Soy cantor, soy embustero / me gusta el juego y el vino / Tengo alma de marinero / Que le voy a hacer si yo / nací en el Mediterráneo*¹¹⁰ Ser cantante en una época donde la sexual era una más de las hipocresías de una sociedad dominada por

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:37 , 05/04/2014

los tabúes y sometida a la tutela en todos los órdenes, facilitaba el tener éxito con las chicas, lo cual no dejaba de ser un aliciente en un artista para el que el amor constituye uno de los ejes de su obra poético-musical.

Pero las tres canciones —*Ara que tinc vint anys*, *Cançó de matinada* y *Paraules d'amor*— sobre las que se asienta la primera etapa de éxito de Joan Manuel Serrat denotan ya una riqueza de sentimientos, unos impulsos vitales, una visión del mundo que aparentemente cristalizará con impetu vertiginoso, pero cuya maduración encierra una labor tenaz y compleja, una sensibilidad desbordante que cala de inmediato en el público.

Ara que tinc vint anys es un manifiesto generacional subjetivo, un razonable enunciado de independencia, casi una declaración de principios. En la vorágine de los veinte años, cuando existe el apasionamiento, la capacidad de indignarse y emocionarse, Serrat clama: *Vull i vull i vull cantar / Auuu que encara tinc veu. / Qui sap si podré demà. / Però auuu només tinc vint anys. / Auuu encara tinc força. / I no tinc l'ànima morta. / I em sento bullir la sang.*⁽²¹⁾

En cambio, *Cançó de matinada* transforma la exaltación biológica en un canto a la Naturaleza. Es el Serrat bucólico, creador de imágenes literarias que sin embargo huelen a campo y a tierra mojada, transmiten sosiego y quietud. Algo queda —y el tiempo la reaviva— de aquella vocación primeriza de perito agrícola que le llevará a vivir largas temporadas en su masía de Camprodón, adquirida en 1973, «un rincón donde puedo retirarme a escribir, porque allí suele aparecer la verdad de lo que me interesa». De ahí la lógica aparición —con el paso de los años— de un Serrat de voluntarismo ecológico, enamorado de la tierra, que plasmará la irracional destrucción del medio ambiente a través de las diáfanas palabras de un niño a su padre: *Pare dígueu-me què / li han fet al bosc / que no hi ha arbres. / A l'hivern / i no tindrem*

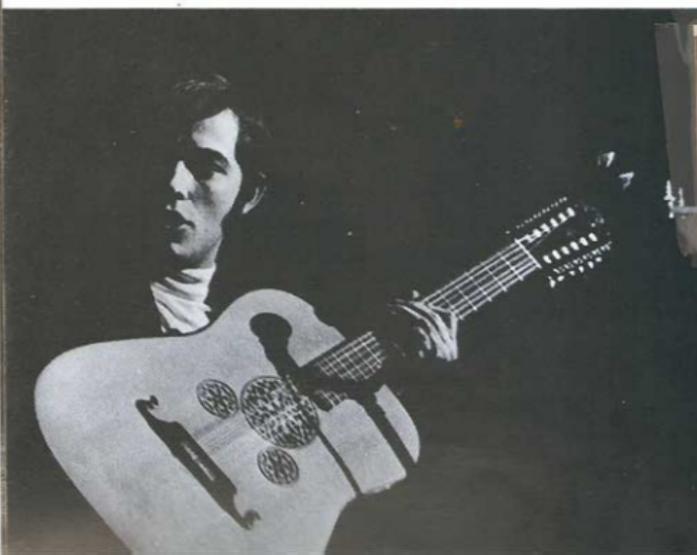
foc / ni a l'estiu lluc / an aturar-nos. / Pare / que el bosc ja no és el bosc. / Pare / abans que no es faci Jose / ompliu de vida el rebost.⁽²²⁾

Por su parte, la sentimentalidad atemporal de *Paraules d'amor* otra canción de esclarecedora vigencia en la producción serratina, evidencia la facilidad del cantautor —facilidad arduamente elaborada, por el esfuerzo que exige toda creación— para convertir en poema lo que pasa en la calle y que no es noticia. Pero si humano Hay, en este sentido, otra canción definitiva del primer Serrat: *La tieta*, donde describe el caso y la frustración de la tía soltera, con ternura y emoción propias de un cronista dotado de la facultad de transmitir estados de ánimo, retratos humanos y capaz, en unos versos, de trazar la imagen de una institución familiar, de un arquetipo social.

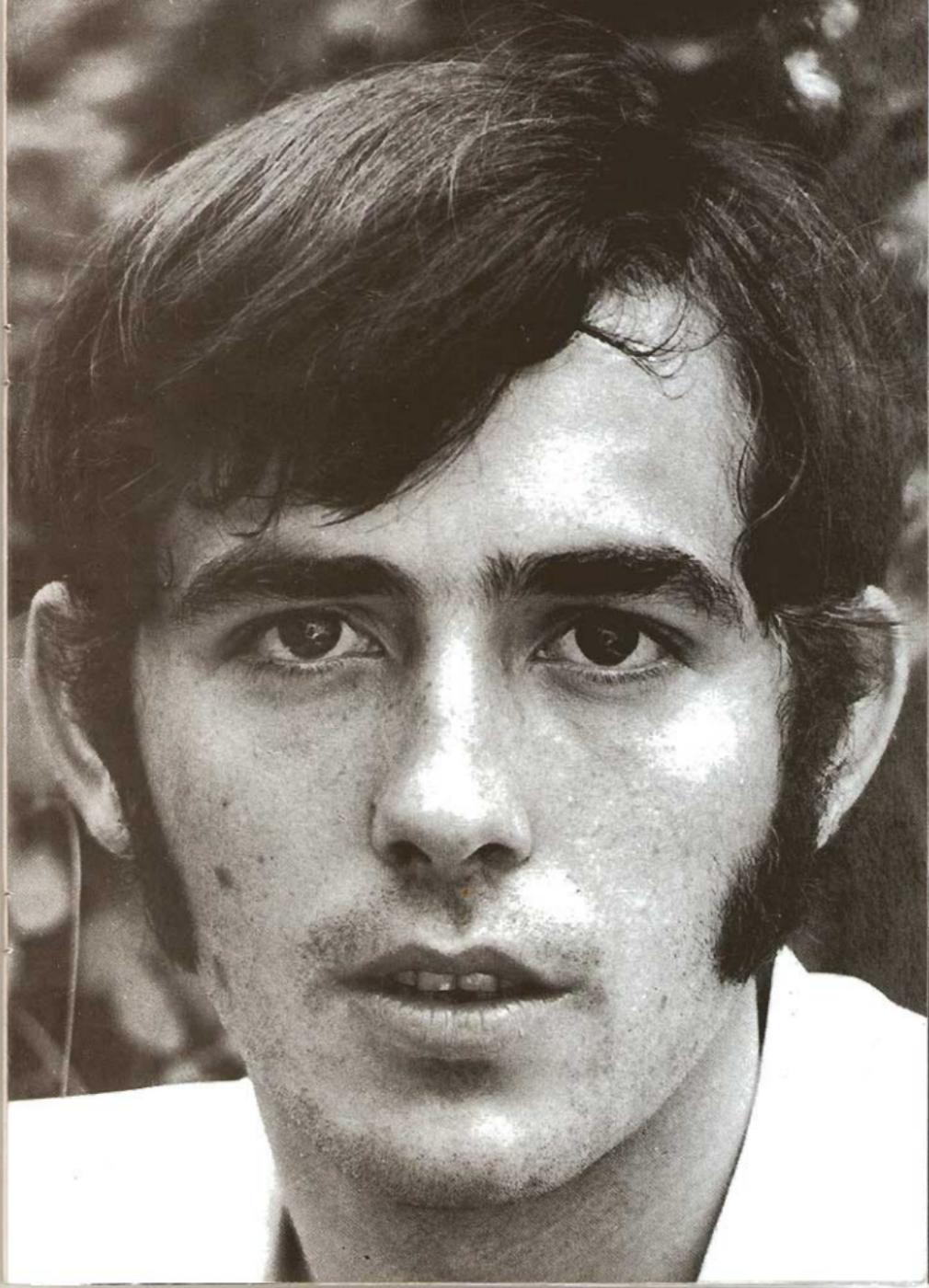
*Un mirall esquerdat li dirà: «Ja et fas gran.»
«Com ha passat el temps! Com han volat els anys!*

*Com somnis de jovent pels carrers s'han perdut!
Com s'arruga la pell, com s'ensoren els ulls! »
La portera al seu pas, dibuixarà un somnis:
Amb l'orgull de qui te algú per escalfar-li el lit.
Cada dia el mateix: Agafar l'autobús
per treballar al despatx d'un advocat gandul,
amb qui en un altre temps ella es feia l'estreta.
D'axò fa tant de temps... Ni ho recorda la tieta.*⁽²³⁾

Su tercer disco con *Cançó de matinada* y *Paraules d'amor* se convirtió muy pronto en número uno de ventas en España, algo insólito hasta entonces por estar grabado en catalán. Pero este disco,⁽²⁴⁾ pórtico de su primer elepé —que recogía dos canciones tan significativas de una poética popular como *La tieta* y *Els vells amants*—⁽²⁵⁾ incluía asimismo un tema, *Me'n vaig a peu*, que define perfectamente el horizonte que ante sí tenía Serrat: *El camí fa pujada / i me'n vaig a peu.*



Joan Manuel Serrat en sus años mozos



1968, UN AÑO CRUCIAL

«Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio».⁽²⁷⁾

En enero de 1968 los periódicos anunciaron que Joan Manuel Serrat sería designado representante de Televisión Española en el Festival de Eurovisión que se iba a celebrar en Londres. En aquellos años el Eurofestival era todavía un certamen de enorme audiencia en el que tanto intervenían figuras populares de la canción deseosas de revalidar su fama, como nuevos valores cuyo triunfo garantizaba el éxito temporal y multitudinario. Para el régimen español, el Festival de Eurovisión suponía también una ventana abierta al extranjero —un extranjero «diferente, decadente y enemigo de España», según la peculiar filosofía gubernamental de la época— y la posibilidad de homologar, siquiera por una noche, el sistema político no compartido —o mejor, repudiado— por la vieja Europa liberal. Otros países de régimen autoritario participaban en esa «confraternidad musical» vía Eurovisión, marcada por intereses comerciales y discográficos. En España, el complejo de inferioridad de un país sin libertades públicas salía a flote en estas comparaciones internacionales: ganar el Eurofestival, o por lo menos hacer un papel decoroso, reavivaría el carácter racial de un nacionalismo dirigido desde el Poder.

Joan Manuel Serrat podía dar una imagen distinta, joven, inconformista, rebelde dentro de un orden. Era una baza a considerar. Por otra parte se rumoreaba que el artista catalán pensaba cantar en castellano. A Serrat la *Novet Cançó* se le había quedado forzosamente pequeña, pero era una de las bases de la resistencia cívica en Cataluña. La elección se mostraba singularmente complicada y aquellos fueron días difíciles para un cantautor que siempre ha preservado celosamente sus fidelidades, a pesar de las contradicciones inherentes a su condición de cantante de éxito.

La bomba estalla el 25 de marzo, cuando Serrat —que ya había grabado su primer disco en castellano— renuncia sin embargo a cantar en el Festival de Eurovisión si no lo hace en lengua catalana. La ofensiva publicitaria oficial no tarda en llegar y el artista envía una «carta abierta a la opi-

nión pública española».⁽²⁸⁾ En la que afirma: «Yo soy, y sigo siendo, por encima de todo, un cantante catalán, y en esta lengua me he expresado para cantar durante cuatro años (...) Un hombre ha de ser fiel a sí mismo y a la gente que le es fiel.»

La reacción de los medios de comunicación oficiales es furibunda. Algunos titulares de periódicos evidencian la «altura» del debate suscitado por Serrat ante su negativa a cantar en castellano en el Festival de Eurovisión: «Serrat se niega a cantar en su lengua materna.» «Serrat dice "no" a España.» Y retorna el fantasma del separatismo:

«Porque hoy, ¿de qué pueden quejarse en Cataluña? Se escriben libros en catalán (prosa, verso, literatura, teatro, lecturas infantiles), se canta en catalán, se bailan sus sardanas y sus coblas y grupos folklóricos lanzan al aire su música y sus danzas (...) Y me pregunto si no será hora ya de volver a conquistar España.»⁽²⁹⁾ Evidentemente, quienes detentaban el Poder querían perpetuar el mal llamado «problema catalán».

Pero este escándalo eurovisivo, que sumió a Serrat en momentos particularmente amargos, no es sino la constatación de una popularidad —respaldada por su obra literario-musical— que irá acre-

centándose al continuar incorporando el cantante, a su repertorio en lengua vernácula, canciones en castellano. Hijo de dos lenguas, no debe olvidarse que Serrat ya había registrado discográficamente en 1967 su *Cançó de bressol*, una nana que sería objeto de pormenorizado estudio por parte del escritor y periodista Manuel Vázquez Montalbán, para quien «pocas veces un testigo de la vida del pueblo barcelonés en los años difíciles de la posguerra ha dicho tanto en tan poco campo expresivo. La canción es una ininterrumpida propuesta de niveles de comunicación». El autor distingue tres niveles fundamentales en *Cançó de bressol*: «1) La integración de los inmigrantes en Cataluña. Hijo de catalán, el cantante plantea la canción como un clarificador homenaje dirigido a su madre aragonesa (...). 2) El temple de supervi-





venencia popular en los años de la posguerra. El joven de veinte años que se va a pie por un camino empinado, que ha venido al mundo condicionado por una diáspora y por una guerra con vencedores y vencidos, propone el recuerdo, tan compartido, de la dura y popular batalla por la supervivencia (...) 3) El resumen moral de la guerra civil. Alejado de la bibliografía sobre la Spanish Civil War, de la épica triunfalista y de los bálsamos oratorios, la guerra civil para ese pueblo de barrio es básicamente lo que Serrat dice a través de su canción: unos hermanos que murieron en la guerra.⁽³²⁾

Par la matana el rocío,
al mediodía calor;
por la tarde los mosquitos;
no quiero ser labrador.
Els fills del vent sec i d'una eixota terra,
D'una terra que mai no has pogut
oblidar
malgrat el llarg camí que et van fer
caminar
ets teus germans de sang,
ets teus germans de llengua
i encara vols morir escoltant
mallerengues
coberta per la pols d'aquella pobra
terra.⁽³³⁾

La adopción del bilingüismo por parte de Joan Manuel Serrat es la consecuencia de una educación y una cultura igualmente bífrentes. La una no puede prescindir de la otra, y la fusión de ambas nos ofrece al artista en su auténtica dimensión.

Renunciar al festival de Eurovisión fue una decisión cívica y política ampliamente meditada, no en vano ésta ponía en juego su prometedora carrera. Serrat volvería a encontrarse en situaciones semejantes en el futuro, y siempre pudo la fidelidad, el riesgo, la denuncia de lo injusto. En aquellos días de 1968, en que arrecia en España una fuerte y a veces incluso grosera campaña anti-Serrat, aparece el segundo álbum del cantante grabado en catalán. Se trata del titulado *Cançons tradicionals*, una obra insólita en la producción serratiana. Uno de los temas recogidos en este disco de canciones tradicionales, *El ball de la ciutat*, alcanzará rápidamente una enorme popularidad.

El ball de la ciutada
jo us el cantare,
el pare quan la sembrava
leia així, leia així,
se'n daba un truc al pit
i se'n girava així:
treballem, treballem,
que la ciutada
guanyarem.⁽³⁴⁾

SE HACE CAMINO AL ANDAR

«Caminante son tus huellas, el camino y nada más...»⁽³³⁾

A consecuencia del episodio eurovisivo, Serrat conocerá un dilatado veto en la Televisión Española, tan proclive entonces a las listas negras y las omisiones. Contra cualquier pronóstico, esta prohibición de aparecer en la pequeña pantalla no afecta en nada — pese a la importancia de este medio masivo de comunicación con el que él no puede contar — a su popularidad cada vez mayor. En este sentido resulta decisiva la aparición del

álbum *Dedicado a Antonio Machado*, poeta, considerado al año siguiente de su publicación como el elefante que mayor índice de venta había conseguido en la historia de la discografía española. Con arreglos y dirección orquestal de su habitual colaborador, el músico Ricard Miralles, este disco fue grabado en unos estudios de Milán y figuraban en él temas que pronto se hicieron enormemente populares: *Cantares*, *La saeta*, *Españolito...*

«En Machado descubrí a un mago; a una persona que coge las cosas más cotidianas y más difíciles de concretar en un verso y las sublimiza (...). Nadie quería saber nada de mi disco, no creían en él (...). Estoy muy satisfecho de haberlo hecho, me sirvió de mucho y creo que también sirvió para algo más, para que mucha gente se enterase de que existió una persona llamada Antonio Machado.»⁽³⁴⁾

Con el álbum sobre poemas de Antonio Machado (1875-1939), Serrat llega al cenit de su popularidad en España. Lo consigue partiendo de una obra poética extraordinaria. Es el suyo un trabajo bien hecho, honesto, emocionante, en el que se percibe un profundo amor por los poemas machadianos. Serrat demuestra, en cualquier caso, que el público mayoritario, receptor en tantos casos de productos mediocres y embrutecedores, está mucho más preparado de lo que se piensa en los despachos donde son fabricadas las imágenes mitificadas de los ídolos y las canciones de consumo.

Para él ha llegado el momento de ampliar horizontes, de intentar una aventura americana que pocos años antes le hubiera parecido a Joan Manuel Serrat un sueño imposible, descabellado. Pero el cantautor pronto se dará cuenta de que ha alcanzado esa universalidad reservada a unos pocos. Una universalidad que, sin embargo, deberá trabajar arduamente, mediante largas y agotadoras giras, recitales maratónicos. La primera gira sudamericana de Serrat dura cinco meses y concluye en febrero de 1970. En agosto de aquel mismo año regresa a Argentina, y en marzo de 1971 comienza otro amplio periplo por Argentina, Colombia, Chile, Venezuela y México. Con todo, Serrat, en la cresta de la ola, nunca olvidará el carácter transitorio de su carrera. «Conservo la certeza de que mucho de todo esto es eventual, en cierta medida. Y este convencimiento me mueve a sentirme permanentemente sorprendido —y agradecido!— por todo lo que me ha pasado en estos veinte años de tener veinte años. Porque haber dejado —eventualmente!— el periplo agrícola para ponerme a cantar y que la gente quisiera escucharme desde el principio y me animase tanto para continuar, me ha permitido vivir toda una serie de cosas de todos los colores por las que no puedo sino dar las gracias.»⁽³⁵⁾



«A usted, que corre tras el éxito...»⁽³⁶⁾

En veinte años de trayectoria artística — durante los cuales tantos idólos y mitos fugaces han surgido y desaparecido —, Joan Manuel Serrat adquirirá una mayor madurez en todos los órdenes de la vida. El poeta-cantante conserva la autenticidad, es un curioso impenitente y cronista de su tiempo, de su entorno y sus gentes. Su sinceridad jamás se la ha podido arrebatar el señuelo de un éxito que él sabe mutable.

La servidumbre de la popularidad tiene distintas facetas que el artista admite como un mal menor, pero que en realidad son secundarias y deben ser superadas. Servidumbres sentimentales, idólos con los que llenar páginas de letra impresa y el frenesí de una carrera a la que Serrat ha impuesto períodos de reflexión, para no dejarse engullir por la falacia de un éxito que suele ser el mayor de los fracasos.

Serrat ha ido apartándose paulatinamente del rol de estrella de la canción. Consolida su status de figura precisamente para no caer en las servidumbres del éxito, del halago fácil y, con el tiempo, la experiencia le permitirá introducir en su obra elementos irónicos. Es la sarconería de quien ha empezado desde abajo y no se ha dejado deslumbrar por un éxito repleto de contradicciones.

A usted que corre tras el éxito,
ejecutivo de película,
hombre agresivo y energético
con ambiciones políticas.

¿No le gustaría
dejar de mandar al prójimo,
para exigir
que nadie le mande lo más
mínimo...?»⁽³⁷⁾

Serrat mantiene en todo momento su sinceridad primera, y hace ya tiempo que respondió a la pregunta: ¿No le gustaría / ser capaz de renunciar / a todas sus pertenencias / y ganar la libertad / y el tiempo que pierde en defenderlas...?»⁽³⁸⁾

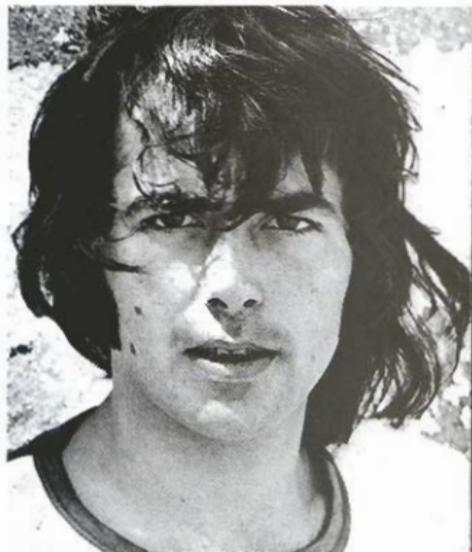
Serrat es también un artista «de película», el cine ha coqueteado con él, la popularidad le ha halagado, pero llegado el momento ha sabido decir que no, abrir un paréntesis y, sobre todo, tener la sensación de que «me siento vivo y me siento útil. Por lo menos, útil a mí mismo...»⁽³⁹⁾

El status adquirido en veinte años de carrera artística también le confiere una representatividad que, en momentos comprometidos, el artista ha sabido poner al lado de su gente y de la verdad. Sin pretender alistarse bajo ninguna bandera, como canta en *Cançó per a* en Joan Salvat Papassot,⁽⁴⁰⁾ Serrat ha sabido proteger la dignidad del poeta y cronista que jamás se ha dejado vendar los ojos.

Pero reanudemos el hilo de una biografía marcada verso a verso o, en el caso del poeta moderno, disco a disco. En el verano de 1971, Serrat se replantea su carrera e impone un alto a su durísima carrera profesional. Proyecta un álbum sobre poemas de Miguel Hernández (1910-1942) que tardará en tomar forma definitiva porque «soy un crítico feroz de mi propia obra», y se impone un tiempo de reflexión para superar su propia condición de mito popular.

En 1972 su álbum *Mediterráneo* alcanza un gran éxito en América, especialmente en Argentina, donde bate récords de venta. Y llega, al fin, su disco sobre poemas de Miguel Hernández, uno de cuyos temas, *El niño yuntero*, se hace famoso rápidamente. *Came de yugo, ha nacido / más humillado que bello / con el cuello perseguido / por el yugo para el cuello.*⁽⁴¹⁾

Su producción discográfica en catalán se entrecruza en 1973 con el álbum titulado *Per al meu amic* (Para mi amigo) y al año siguiente publica un nuevo elepé en castellano. Pero 1974 será también el año dorado para la prensa sensacionalista. El mes de enero Serrat ocupa las portadas de las revistas con la noticia de que tiene un hijo. Un hijo reconocido legalmente. Queco Serrat, que nació el 8 de mayo de 1969 en Madrid, fruto de sus relaciones con la modelo catalana Mercedes Doménech. Serrat vuelve a ser objeto de una atención periodística que en ocasiones roza la morbosidad. Pero sobrelleva la situación con serenidad y soporta resignadamente la servidumbre de una popularidad que, en circunstancias como ésta, ni siquiera le permite salvaguardar su vida privada.



DEL EXILIO
Y OTRAS SOLEDADES

«Para la libertad, sangro, lucho, pervivo».⁽⁴²⁾

Cuando en 1975 se editó *Piel de manzana* nadie podía imaginar que este álbum llegaría a ser vendido casi clandestinamente, meses después de su lanzamiento, porque Serrat, de una manera definitiva, se había vuelto incómodo para un régimen que en España se encontraba ya en plena descomposición. En años posteriores, el cantante verá también prohibida su entrada en algún que otro país americano donde se niega al hombre su propia condición humana, su dignidad.

En plena gira latinoamericana, y ante el fusilamiento de tres miembros del FRAP y dos de ETA, Serrat no rehúe el enfrentamiento ante los periodistas en el aeropuerto de México, el 29 de septiembre de 1975 —apenas dos meses antes de la muerte del general Franco—, y declara su «absoluto repudio a la pena de muerte, a la violencia es-

tablecida y oficial».⁽⁴³⁾ Las afirmaciones del cantante coinciden con la intervención del presidente de Méjico, Luis Echeverría, que pide la adopción de medidas por parte de las Naciones Unidas y la expulsión de España de la ONU. Esta coincidencia geográfica —Serrat hubiera declarado lo mismo en cualquier otro país— «lesata las iras de un régimen que se encuentra en su recta final».

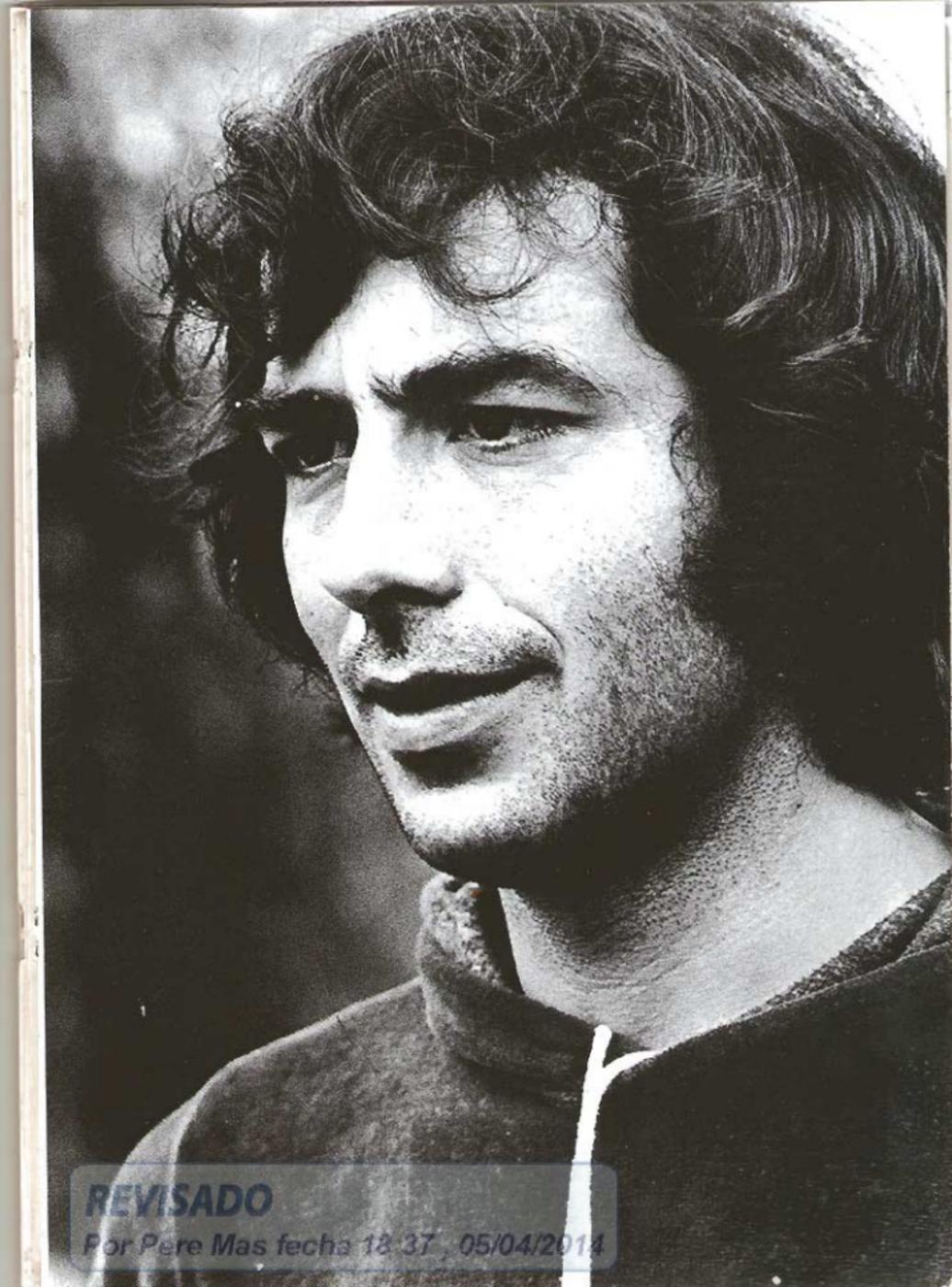
Vuelve a agitarse el fantasma del plante eurovisivo de Serrat para demostrar su «anti-españolidad» y se adoptan medidas como la congelación de la venta de sus discos, prohibición absoluta de radiación de sus canciones, apertura de un proceso y orden de apremiación en caso de que el cantante regrese a España. El entonces denominado Sindicato Español del Espectáculo decreta la expulsión del cantante, sumándose a la parodia. Serrat no se retracta de sus manifestaciones y decide exiliarse en México. Permanecen a su lado la mayor parte de los músicos que le acompañaban en su gira. A pesar del desconcierto inicial, el artista rehace su vida y recorre las carreteras con sus compañeros a bordo de un autobús-roulotte bautizado con el nombre de «la gordita». Cuando están en ruta, «la gordita» suele ir precedida de una camioneta llamada «La chispa», que transporta los útiles para las actuaciones.

Serrat no escribe ni una línea. A un poeta no se le puede arrancar de su tierra, de su gente, de su mundo. Esto es peor que la muerte. «Los problemas de la ausencia son la lejanía física, la soledad, la añoranza».⁽⁴⁴⁾ Y Joan Manuel Serrat recuerda la sentencia de Machado, que él había convertido en canción: *Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón*.⁽⁴⁵⁾

La muerte del general Franco propicia su regreso a España el viernes 20 de agosto de 1976, casi un año después de la desaparición del dictador, pero aún con el riesgo de una detención en el aeropuerto de Barcelona, que no llega a producirse. En cualquier caso, Serrat tiene un recibimiento multitudinario. «Por nada del mundo aceptaría convertirme en un hombre desarraigado, separado de la realidad que le toca vivir a su país, cada día».⁽⁴⁶⁾

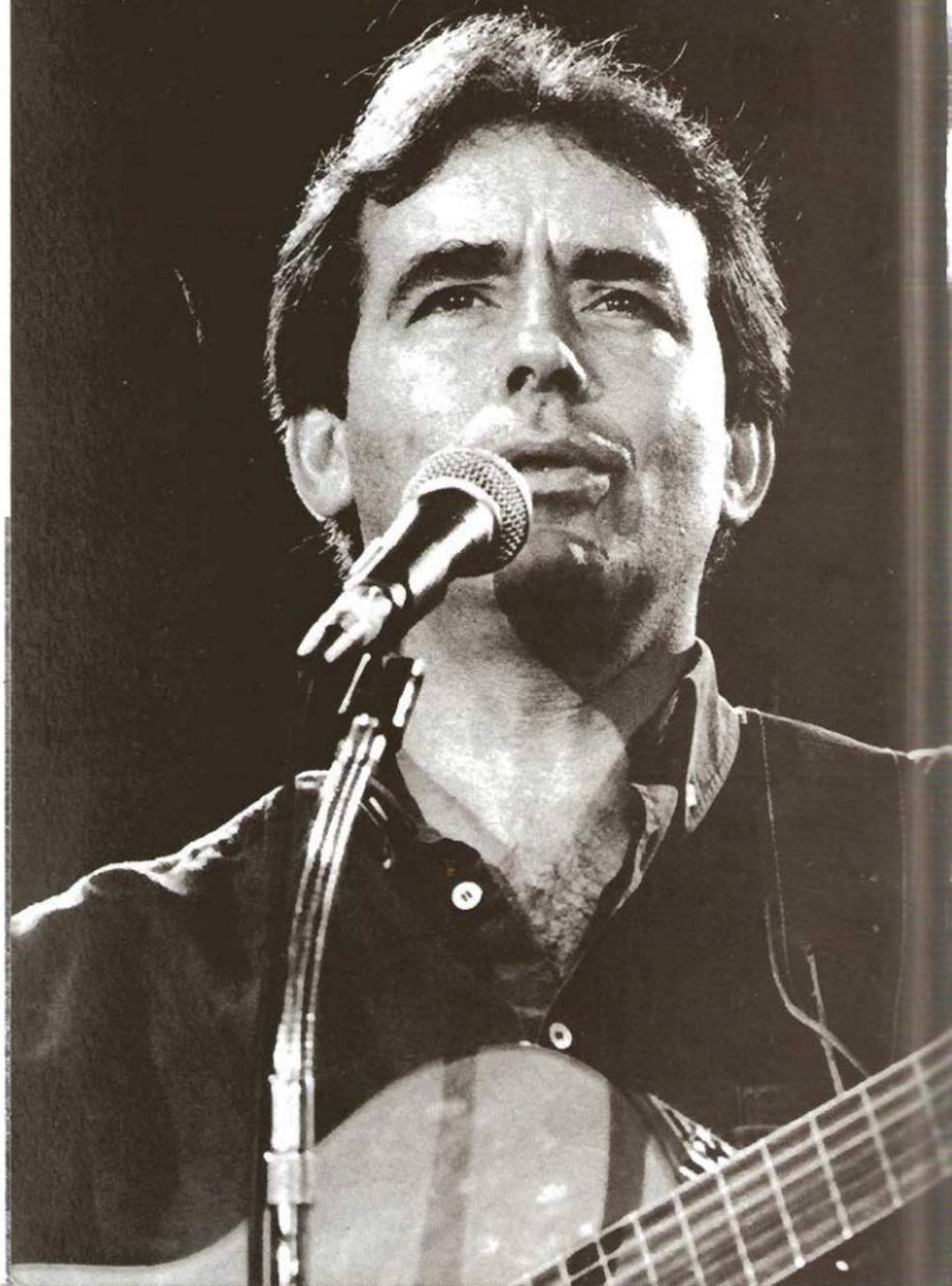
En enero de 1978 Serrat anuncia que se ha casado en la intimidad con Candela Tiflón, a la que había conocido a su regreso de México en 1976. El cantante ha podido hurtar a la prensa este acontecimiento y un año después nace su hija María. Esos «locos bajitos» ocupan un lugar importante en su vida: *Esos locos bajitos que se incorporan / con los ojos abiertos de par en par / sin respeto al horano ni a las costumbres / y a los que, por su bien, hay que domesticar*.⁽⁴⁷⁾





REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:37 - 05/04/2014





AMERICA:
COMO DECIAMOS AYER...

«Sucede que para muchos, el estar vivo es ser revolucionario».⁽⁴⁸⁾

En junio de 1983, Joan Manuel Serrat comienza una gira americana en la que el éxito adquiere forma de reencuentro entre viejos amigos que se llevan en el corazón. Ha sido mucho el camino recorrido, y también múltiples los obstáculos que algunos oponen al artista por el simple hecho de cantarle a la vida, sin escamotear lo que en ella hay de injusto, ni dejarse poner una venda en los ojos. No hay opción al silencio o el compromiso: *No escogas sólo una parte / tóname como me doy / entero y tal como soy / no voyas a equivocarte.*⁽⁴⁹⁾

Tras más de ocho años de ausencia no deseada por ninguna de las dos partes, Buenos Aires señala la primera escala de esta nueva gira. Para el pueblo argentino parece estar próximo el retorno a la democracia, los derechos elementales, comoafortunadamente ocurriría después. Serrat ha aceptado volver por esta razón: «Argentina me duele y me ha dolido como les ha dolido a los que se quedaron a soportarlo todo.»⁽⁵⁰⁾

Con las localidades agotadas de antemano y un recibimiento multitudinario, Joan Manuel Serrat, apodado familiarmente el «Nano» por los argentinos, inicia su primer recital en el Gran Rex haciendo suya la célebre frase de Fray Luis de León, que en este caso cobra renovada validez: «Como decíamos ayer.» Acompañado por Ricard

Miralles al frente de los músicos Jordi Clúa, Francesc Rabassa y Josep Maria Baidag, el esperado recital se abre con Cantares. El camino, ciertamente, sólo se hace al andar.

A pesar de algunos consejos y advertencias para que desistiera de su viaje, Serrat ha regresado a la Argentina o —como indica el titular de un periódico— «vuelve, aunque jamás se había ido». En momentos decisivos para un país que ansía la normalidad democrática, el cantautor es un símbolo, que por serlo utiliza la siempre demoleadora pero pacífica arma de la sincendencia.

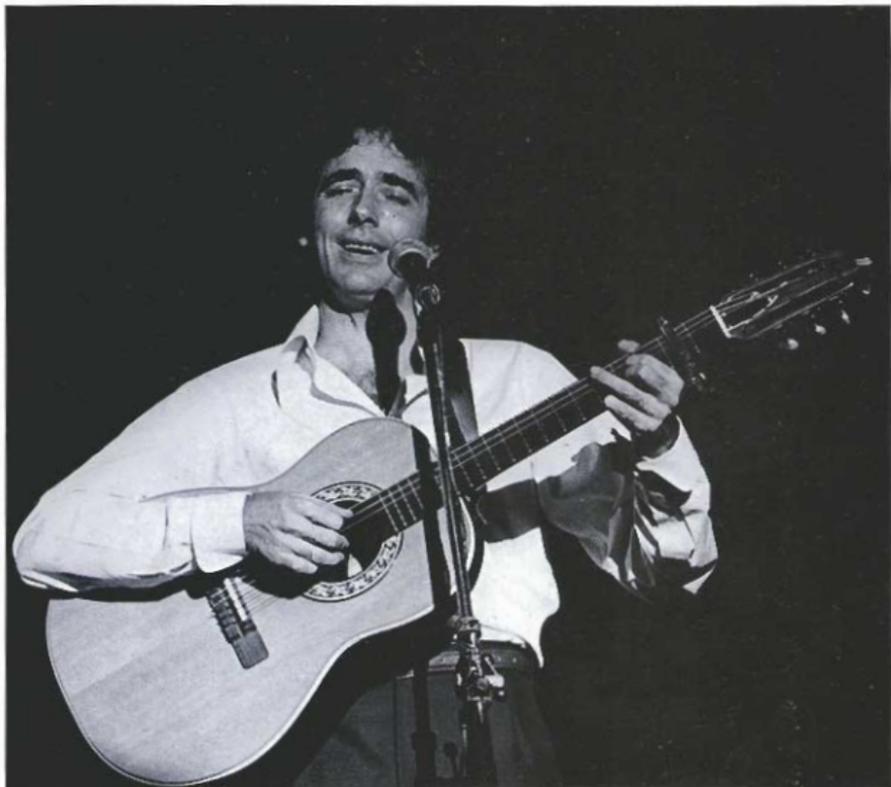
«Los apolíticos me dan siempre miedo porque pienso que esconden algo. Es imposible ser apolítico.»⁽⁵¹⁾ En cualquier caso, la «ideología» del artista es muy simple, tanto, que para algunos resulta subversiva: *Prefiero el tiempo al oro / La vida al sueño, el perro al collar, las nueces al ruido / y los sabios por conocer que a los locos conocer.*⁽⁵²⁾ La verdad es así de sencilla. Serrat es consciente de que el artista no debe estar encerrado en una torre de marfil y que su carácter popular empieza por la propia persona, el ser humano que hay detrás del cantante, del poeta, sin dobleces ni reservas. Por eso afirma: «No me molesta que la mayor parte de las veces busquen mi definición política y se aparten de lo musical. Si

la buscan es porque la necesitan. Y si alguien busca el aire, es porque lo necesita.»⁽⁵³⁾ Por su propia experiencia española, Serrat sabe mucho de la nobleza de la denuncia y la ruindad del silencio.

El cantautor no puede serle infiel a la vida, de la cual no sólo es beneficiario sino intérprete. «La temática siempre me la dicta el entorno. Uno escribe lo que le dictan a su alrededor, lo que le dice la gente, lo que escuchas, lo que hueles, lo que sientes, siempre a través de los demás. Y entonces uno escribe y lo devuelve como un artesano, mejor o peor en la medida del esfuerzo y de haber acertado con el mecanismo adecuado.»⁽⁵⁴⁾

En Argentina todavía hay quienes no admiten





su propia derrota, su anacronismo histórico, y Serrat es vetado en los canales de televisión y otros medios oficialistas. Da igual. Su balance en esta Argentina de junio de 1983 no puede resultar más halagüeño. Ha actuado ante 130.000 personas, a lo largo de doce conciertos realizados y uno frustrado por las condiciones climáticas en el estadio de Vélez Sarsfield. Fueron veintidós días intensos y provechosos, en los que no faltó una visita al entonces último exiliado español de renombre universal, el gran historiador Claudio Sánchez Albornoz, un joven de noventa años. Serrat sabe que el inolvidable pianista Rubinstein, cuando daba sus últimos conciertos a los noventa años de edad, solía decir: «Me

cuesta un poco! Pero es que ya no tengo 75 años.!»

Siempre ha habido algo personal entre Serrat y las dictaduras. Después de diez años de prohibición, esta gira de 1983 debía continuar en Chile, pero en el último momento su Gobierno no le concede el visado de entrada al país. Hay prohibiciones que ennoblecen al «castigado». Porque, en definitiva, *no esperes de ningún modo / que se dignen consentir / tu acceso al porvenir / los que hoy arasan con todo*.¹³⁹ La gira proseguirá en Brasil —donde entre el público que asiste a su recital en el Hotel Nacional de Río se encuentra Chico Buarque de Hollanda—, y después por Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

CUANDO SE SUMAN DOS VECES 20 AÑOS

«Antes que nada soy partidario de vivir».⁽⁵⁶⁾



Antes de doblar la esquina del tiempo y convertirse en pequeña historia, 1983 le deja a Joan Manuel Serrat un regalo adicional y también efímero: sus 40 años de edad. Es una realidad que al artista y a la persona siempre le ha preocupado sobremanera: seguir vivo, dándole a esa constatación de vida un significado que va mucho más allá de lo simplemente biológico.

Tener cuarenta años no entraña ningún drama ni produce ningún tipo de anacronismo en un cantautor cuyo público ha ido madurando con él, pero sin impedir en ningún momento la entrada de otros públicos generacionalmente posteriores que sintonizan perfectamente con su estilo y con su obra. Sin esa captación de nuevos públicos no se explicaría que los auditorios de Joan Manuel Serrat continúen siendo masivos.

En cualquier caso, Serrat es consciente de que «no me han robado ni un solo día de mi vida. Y si me lo han robado no me he dado cuenta».⁽⁵⁷⁾ También sabe que resulta «más difícil mantener las ilusiones a los cuarenta que a los veinte. Posiblemente la ignorancia colabora cuando uno tiene veinte años en que las ilusiones se acopien de otra forma, pero estoy seguro de que hay que mantenerlas a toda costa, porque sin ellas no se va a ningún lado. El que pierde las ilusiones ¡ay! pierde absolutamente todas las referencias».⁽⁵⁸⁾

Tal vez se tratase de una reacción instintiva, de un reflejo, pero ciertamente Serrat aborda los cuarenta con un año —1984— lleno de actividad. Publica el álbum *Fa vint anys que tinc vint anys*, donde demuestra que su postura vital sigue inmutable. Una canción suya, mítica y aparentemente lejana, le sirve para corroborar que aún tiene fuerzas, está vivo y siente que le hierve la sangre. Por eso afirma y canta que en realidad sólo hace veinte años que tiene veinte años. Veinte años que —vistos desde la atalaya del tiempo transcurrido— pueden parecer un soplo, aunque han sido trabajados duramente. Veinte años de sueños, realidades, aciertos y errores. Porque los errores son imprescindibles para encontrar la verdad y testifican la condición humana.

Serrat no anda en busca del tiempo perdido. Porque el tiempo perdido no existe cuando se ha vivido intensamente y utilizando todas las sensaciones como elementos de información para proporcionarles al público nuevas canciones, nuevas experiencias. Así, el orwelliano y por ello temible 1984 adquiere el carácter de auténtico maratón. Realiza una gira de un mes por Cuba, Nueva York, México, Puerto Rico y Santo Domingo. Del 5 al 10 de junio efectúa su reaparición en Barcelona, en una tanda de recitales que le sirven para presentar su nuevo disco, *Fa vint anys que tinc vint anys*. Después viene una no menos intensa gira «veraniega por toda España, durante la cual —sumando kilómetros y canciones— se lleva a cabo

la grabación del doble álbum titulado Serrat, en directo veintitres canciones, catalanas y castellanas, desde «Paraulas d'amor» hasta «Plany al mar» (Llanto al mar), pasando por «Mediterráneo» y «La saeta», que compendian de alguna manera esos veinte años vividos aprisa, pero no tanto como para no haberlos podido disfrutar. A pesar del éxito, las servidumbres, las represalias, el exilio, la intolerancia y la intimidación un poco robada por estar ejerciendo una actividad compartida por el público. La gira de 1984 de Joan Manuel Serrat queda inmortalizada gracias al elemento humano (públicos masivos) y el técnico: siete toneladas de material, magnetofones de dieciocho y veinticuatro pistas, micrófonos de ambiente y dieciocho de sonido directo en cada escenario. Sumándole a todo ello horas y horas de grabación en numerosos lugares.

Tras ese periplo estival trabajado día a día, Serrat puede al fin paladear la íntima satisfacción de

actuar en una Argentina que entra por los senderos de una democracia también arduamente ganada, gracias a la sangre de las víctimas y la esperanza de los perdedores históricos que, sin embargo, saben que tienen esa historia a su favor y una victoria no solamente moral, sino —en ocasiones— real. «Argentina es un país al que estoy profundamente ligado también por las cosas que me han ocurrido allí, y también México, por la misma razón».¹⁵⁹ Igualmente le acoge otro país, Uruguay, que reingresa a su vez en la democracia. Israel constituye un nuevo punto de su amplia gira internacional.

Más que el síndrome de los cuarenta años, o la crisis inexistente de estos veinte años sumados dos veces, lo que Serrat prepara en el orwelliano 1984 es el retiro previsto para el año siguiente. 1985 representa, en este sentido, un año sabático. Pero no es la retirada de 1971, cuando Serrat rompió momentáneamente con todo para alejarse de lo que representaba una pérdida de su libertad personal. El de ahora es un alejamiento táctico para reflexionar y poder entregarse al trabajo —silencioso y necesario— de la composición, el ordenamiento de nuevas ideas. Sobre el escenario, escuchando los aplausos, con el público entregado y consumada esa comunicación que es un milagro mil veces repetido, se olvida algo que Serrat ha manifestado en diversas ocasiones: «Suelo desechar muchas canciones. Lo que acaba saliendo es sólo una parte de lo que uno ha estado trabajando.» De ahí que 1985 sea el año para poner en orden los proyectos y vivir sin la tensión de las actuaciones en directo. Pero

es también el año de un nuevo álbum sobre poemas del escritor uruguayo Mario Benedetti.

Cronista de su tiempo, figura popular cuya permanencia lo ha situado por encima de los vaivenes de la moda o las fluctuaciones caprichosas de un mercado que lo fagocita todo, Joan Manuel Serrat continúa siendo notario de su entorno. Pero reivindica el temple sentimental de un pasado, porque «temps era temps... / que més que bons o dolents / eren els meus i han estat els únics».¹⁶⁰

Aquellos veinte años de la canción siguen ahí y nunca perderán su vigencia, aunque el tiempo pretenda multiplicarlos. A pesar de su urgencia, el mensaje sigue resultando válido. Serrat es un eterno curioso, posee la misma capacidad de indignación, de entusiasmo y de ilusión que cuando tenía aquellos veinte años enarbolados en una canción ya mítica, pero igualmente próxima, vi-



gente. Todos tenemos veinte años cuando vemos el mundo con ojos transparentes, con la sinceridad del niño-poeta que llevamos dentro y la pizca de ironía y escepticismo que transmiten los años, acaso excesivos y nunca deseados.

No importa el tiempo transcurrido, sino la obra realizada y la que, ahora mismo, abre las puertas del futuro. Lo importante es la sinceridad permanente y las ganas de seguir vivo, confirmando la utilidad social de poeta moderno. Del cantautor que detiene el tiempo, lo desmenuza, lo reinventa para nosotros, abriéndonos una nueva perspectiva con la que mirar el mundo y mirarnos nosotros mismos.

EL SUR TAMBIEN EXISTE

«Nadie se queda fuera y todo el mundo es alguien...»⁽⁶¹⁾

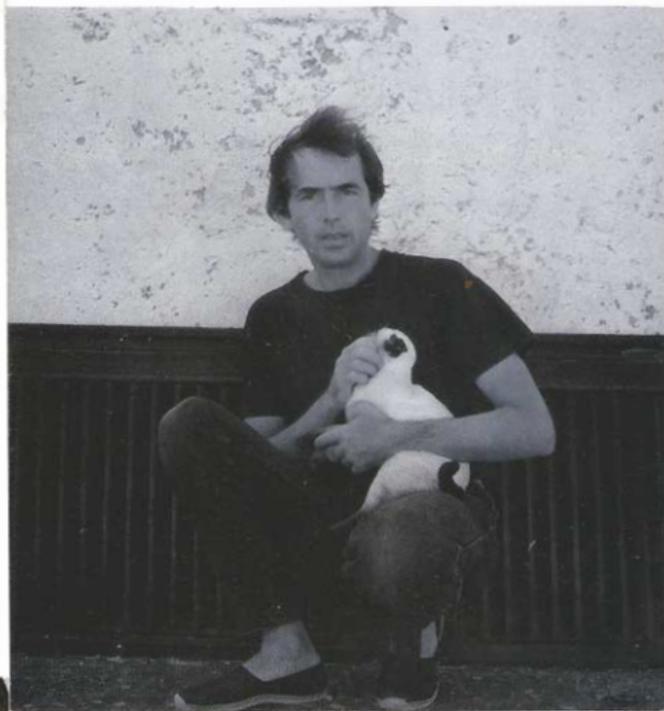
Y esa mirada hacia un tiempo, unas señas de identidad, unos sentimientos y unas realidades que en ocasiones golpean nuestra sensibilidad implica el trabajo recopilador de este cantautor que levanta libre acta poética de todo, excepto de lo que es patrimonio personal e intransferible. No en vano *cada uno es como es / cada quien es cada cual / y baja las escaleras como quiere*⁽⁶²⁾ Porque el poeta no impone, no amonesta, no incurre en la admonición moralizante, que para eso ya está la Autoridad (con mayúscula). El poeta, curtido en mil batallas y mil canciones, sólo sugiere y, en todo caso, despierta nuestro instinto dormido.

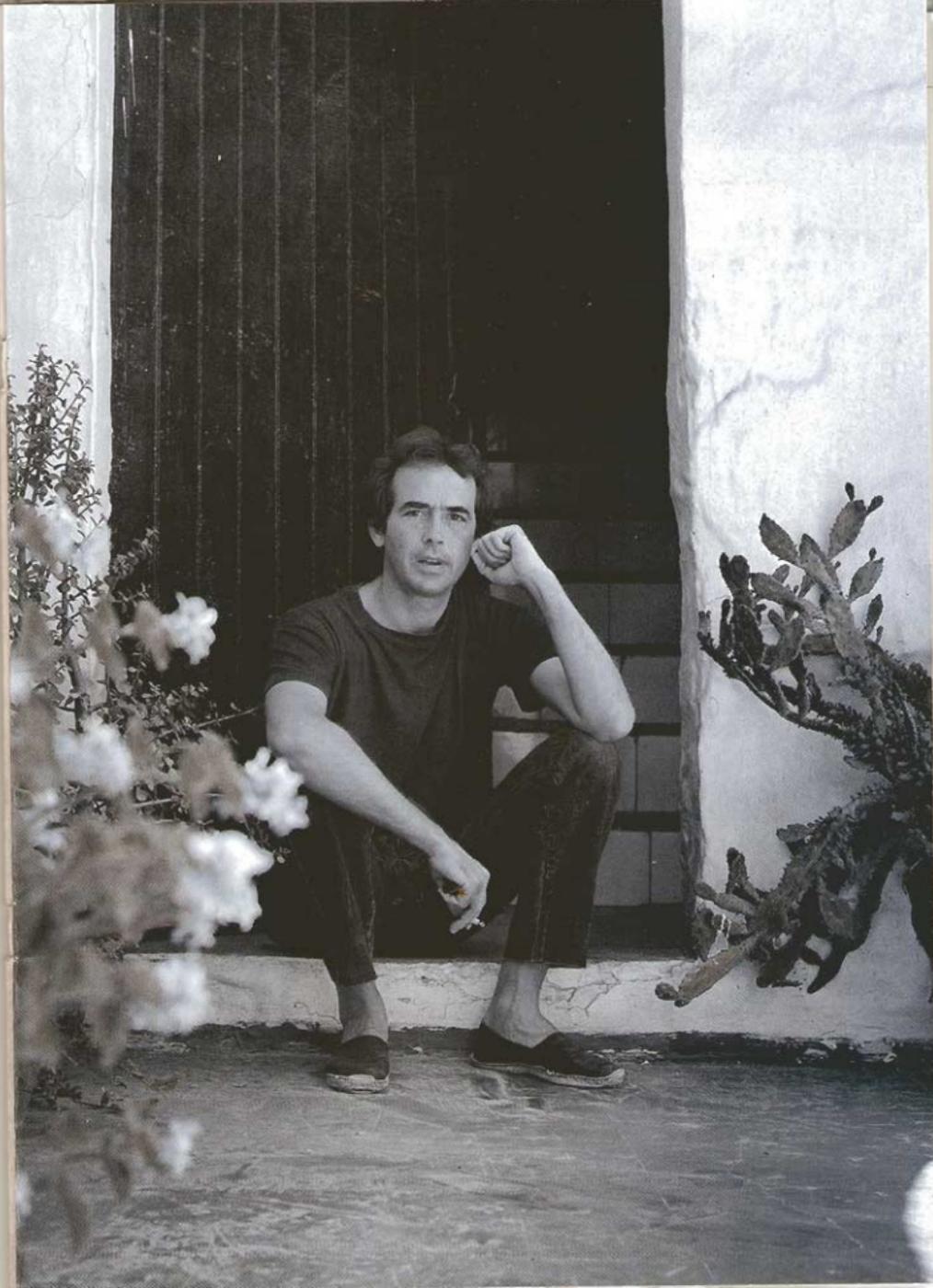
Partidario de los perdedores en un mundo que parece estar hecho a la medida de los triunfadores, Joan Manuel Serrat lanza en 1985 algo más que un disco. Una idea temática. Una apuesta que lleva las de perder, pero que merece ser jugada. *El Sur también existe*, sobre poemas del escritor uruguayo Mario Benedetti, va más allá del puñado de canciones para apuntar a una realidad histórica: *el Norte es el que ordena / pero aquí*

abajo / cerca de las raíces / es donde la memoria / ningún recuerdo omite. Por tanto, que todo el mundo sepa / que el Sur también existe⁽⁶³⁾

En apoyo de la diáfana argumentación contenida en los diez poemas musicados en *El Sur también existe*, Serrat —que acaba de regresar de una gira americana y ya prepara otra— no desea escatimar esfuerzos. Para los recitales centrados en su nuevo disco se diseña una audaz escenografía visual: tres grandes pantallas tipo ciclorama muestran imágenes alegóricas de los temas que el artista interpreta en cada actuación. El espectáculo arranca el 18 de diciembre de 1985 con una tanda de recitales en el Palau d'Esports de Barcelona.

Más adelante, Serrat —que en 1983 había compartido con Luis Eduardo Aute el Premio Nacional del Disco por su elepe *Cada loco con su tema*— es galardonado en octubre de 1986 con el Premio Tenco (instaurado en recuerdo del malogrado cantante italiano Luigi Tenco) y es elogiado por la prensa italiana, que se refiere a él como el artista catalano de Barcelona⁽⁶⁴⁾.





BIENAVENTURADOS

«Bienaventurados los que lo tienen claro, porque de ellos es el reino de los ciegos».⁽⁶⁵⁾

Un año y medio después de *El Sur también existe*, hacia finales de 1987, Serrat regresa discográficamente con obra absolutamente propia y decide cantar a los bienaventurados. ¿Bienaventurados? Pero... ¿todavía quedan? Sí, claro. Él, nosotros, los demás, nuestros amigos y —seamos misericordiosos— también nuestros desatentos enemigos. Al fin y al cabo, justos y pecadores, vividores y santurrones, cultos e iletrados, dóciles e insumisos, ricos y pobres, jugadores de lotería y especuladores inmobiliarios, seducidas y seductores, trabajadores y holgazanes, ingenuos y cínicos... todos, algún día, seremos iguales, por injusto que ello nos parezca ahora. Porque si a plazos o al contado *la vida pasa factura*⁽⁶⁶⁾. Lo malo es que a veces lo hace con una defunción de por medio, lo cual, evidentemente, constituye toda una descortesía.

Su nuevo disco, *Bienaventurados*, reafirma la vena satírica y aguda de un Serrat que ve la vida, la sociedad y sus gentes desde la atalaya de sus veinticinco años como cantautor que ha creado

una obra tan personal como próxima a la sociedad que la ha hecho posible. Hay un cierto tono burlón en este disco donde Serrat reivindica su condición de fabulador, de cómplice, y acaso de *alter ego* que dice lo que nosotros realmente sentimos, pero que no siempre nos atrevemos a expresar con tanta libertad. El artista goza de esa bula y es justo que la ejercite.

Bienaventurados contiene, asimismo, elementos de una nostalgia compartida, no en vano muchos pudieron vivirla, y otros, como Serrat, contárnosla. Los más jóvenes, a quienes les basta con pulsar el mando del video doméstico para contemplar en la estrecha pantalla del televisor a Clark Gable y Vivien Leigh en *Lo que el viento se llevó*, a Humphrey Bogart y Lauren Bacall en *El sueño eterno* (la misma pesadilla, aparentemente eterna, que —dicho sea de paso— se vivía en aquella España autárquica donde el mostacho del bueno de Alfredo Mayo era la respuesta del Régimen al bigote de Gable), no conocieron aquellas

salas de barno. A partir de una narración del escritor barcelonés Juan Marsé, incluida en su libro de narraciones *El lemente Bravo*, que alude a *Los fantasmas del Roxy*, un cine de reestreno preferente que iluminaba la plaza de Les-seps⁽⁶⁷⁾, Serrat estructura una mordaz elegía sobre el viejo local de barno, templo de los mitos de celuloide, en cuyo solar se enge hoy una agencia bancaria, la antítesis de toda una mitología filmica cuajada de estrellas.

Los fantasmas del Roxy, o de cualquier otro cine de barrio víctima de la inmisericorde piqueta accionada a distancia por avispados inversores, son moderadamente vengativos —nos canta Serrat—, así que entre talón y talón, letra protestada e imposición a plazo fijo, los espíritus del celuloide, protestones ellos, salen del recuerdo. Y ocurre lo que tenía que ocurrir: Glenn Ford utiliza el despacho del interventor para abofetear a una ru-



Joan Manuel Serrat fue elegido para cantar "La, la, la", del Dúo Dinámico. No se reparó en gastos. La grabación se realizó en Hamburgo, con arreglos de Bert Kaempfert, el autor de "Strangers in the night". Serrat la grabó en castellano, francés, italiano y catalán, y recorrió las televisiones de Europa presentando el tema. Pero cuando faltaban quince días para el certamen, propuso a Televisión Española un cambio inesperado: quería cantarla en catalán.



Dos portadas que encierran una tensa historia de contradicciones, nervios y, al final, éxito: "La, la, la" en las versiones de Serrat y Massiel. Abajo, ésta última, recibiendo la felicitación de Ramón Arcusa, autor, con Manuel de la Calva, del tema triunfador.

bia platino, Rita Hayworth, a la que le uní una increíble historia de amor-odio. El mismo amor-odio que sentimos nosotros por una época irremisiblemente perdida y cuya única válvula de escape venía representada por aquella pantalla animada, gracias a la cual —indica Serrat— «conocíamos sitios exóticos y nos enamorábamos de unas muchachas maravillosas que no eran las de nuestra calle. Ahora, en cambio, creo que las chicas de mi barrio se parecen mucho más a las que salen en las películas».¹⁷⁰

Si *El Sur* también existe mantenía un hilo temático, *Bienaventurados* depara una anarquía sólo aparente y absolutamente vivificante: cines de barrios, elixires de amor, príncipes azules con vocación de rana, lecciones de urbanidad —*Culturas buenas maneras / para sus malos ejemplos*¹⁷¹— y una canción ejemplar —*Llegar a viejo*— sobre esos ancianos condenados al ostracismo cuando dejan de ser rentables. Bastaría con que *entendiésemos que todos / llevamos un viejo encima*. Serrat dice: «El tema de la eutanasia me parece una putada enorme. Esta sociedad será lo suficientemente ci-

nica como para condenar a los viejos a la eutanasia y hacernos pensar que eso es estupendo. Yo lo que creo es que a los viejos hay que darles el lugar que les corresponde, ni más ni menos. El lugar que se han ganado, el lugar que es suyo».¹⁷⁰

El álbum *Bienaventurados* goza de multitudinarias presentaciones en Madrid, en la plaza de toros de Las Ventas (el 3 de septiembre de 1987, con las localidades agotadas) y, en Barcelona, la actuación (el 25 de septiembre) de Serrat colapsa materialmente los accesos a la explanada de la Catedral, reuniendo a millares y millares de espectadores. Una pantalla gigante, suspendida del cable de una grúa, facilita que el recital pueda seguirse desde lejanos puntos de la misma plaza. «Muchos ciudadanos se perdieron el concierto por no poder llegar ni a asomarse a la plaza de la Catedral. Allí, el gentío era indescriptible. En los balcones de los edificios adyacentes habla también aglomeración y hasta los santos de las vidrieras de colores de la fachada de la Catedral parecían disfrutar de su perspectiva privilegiada sobre el escenario de la plaza».¹⁷¹

«Por la espalda, en una esquina / gente a sueldo asesina».⁽⁷²⁾

De los fantasmas del Roxy, que ya es mala suerte, escapó uno incapaz de comprender que no me importa lo lejos que esté la meta / siempre que me den tiempo para llegar / ni ser mal recibido. Me encanta / hacer las maletas y viajar.⁽⁷³⁾

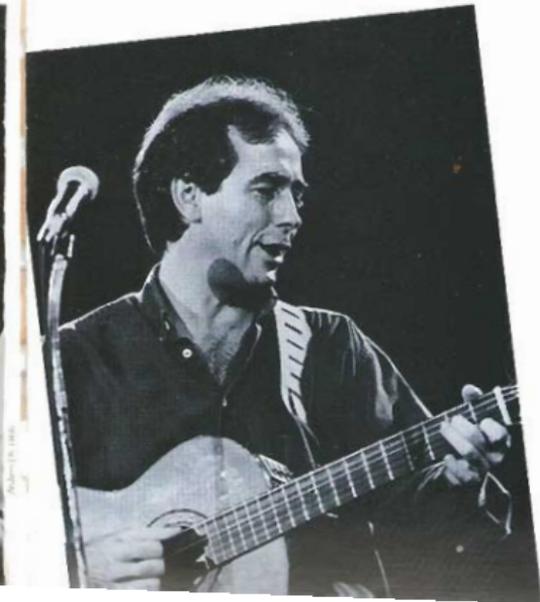
A finales de septiembre de 1988, Joan Manuel Serrat (repite que siempre ha habido algo personal entre él y las dictaduras) decide viajar a Chile —donde tiene prohibida su entrada desde hace años por haber emitido «opiniones injuriosas» contra el poder militar— para apoyar la campaña por el «no» en el plebiscito convocado por Augusto Pinochet, en un último y desesperado intento de maquillar el descompuesto rostro de su régimen dictatorial.

Serrat había anunciado su presencia en la concentración del día 2 de octubre de 1988, cierre de la campaña del «no» en Chile. Pero el 28 de septiembre, las autoridades chilenas hacían entrega a veinte compañías aéreas internacionales de un escueto comunicado prohibiendo la entrada del cantante, por «haber realizado actos contra Chile, participado en campañas contra el país» y «haber vertido opiniones ofensivas a la patria».⁽⁷⁴⁾ No es nada nuevo: los dictadores siempre se arrogan la exclusividad de vocablos tan sonoros —y tan devaluados en su boca— como «patria» o «país».

Pese a la prohibición dictada por Pinochet, Serrat se traslada a Chile y fuerza la torpeza del régimen dictatorial: seis funcionarios de la Central de Inteligencia chilena le «recuerdan» la orden: no puede entrar en el país. «Tengo una sensación extraña —declararía después en Buenos Aires—. Mi sentimiento me indica que hubiera sido mucho mejor que no hubiese pasado nada, que me dejaran entrar como a tantos otros y, de ese modo, estar con gente que quiero, con calles que extraño. La razón, en cambio, me dice que esta prohibición no es en vano. Ellos se perjudican más que yo».⁽⁷⁵⁾

Serrat había aparecido en la publicidad opositora por el «no» en una filmación donde canta una canción de su disco *Bienaventurados*, interrumpida por una entrevista en la que afirma: «No creo que Pinochet sea un demócrata. Ni creo que alguien que no sea un demócrata pueda tener respeto por la democracia».⁽⁷⁶⁾ Su presencia en televisión constituye una novedad en un país cuyo régimen lo tenía vetado en televisión. Al serle negada la entrada en Chile, algunas emisoras radian sus canciones en signo de solidaridad y a pesar de la prohibición gubernativa. El cantante consigue hacer llegar un mensaje a los chilenos mediante una grabación: «...quiero que ustedes también me escuchan para decirles que nos reencuentremos cuando Chile sea lo que siempre fue: un ejemplo de respeto, de libertad, de paz».

No podía faltar alguna que otra acusación de oportunismo y afán publicitario. Entre esas voces, y no por azar, se encuentran las de gente con muy mala memoria como para recordar la larga relación existente entre Serrat y Chile. Gente hoy cómodamente instalada en la democracia española, pero que durante los años del franquismo acusaban a personalidades extranjeras de entrometerse en la política interior española cuando denunciaban las tropelías del régimen, o se cebaban con el propio cantante, tachándole de antiespañol si protagonizaba actos o hacía declaraciones contrarias a la ideología imperante. Serrat, como la inmensa mayoría, lamenta estas acusaciones aisladas, y comenta: «Me parece muy mezzuina esta apreciación. Esto debe entrar en el terreno del calumniamiento que algo queda».⁽⁷⁷⁾ Y su frustrado intento de entrar en Chile lo valora, sencillamente, de esta manera: «Si esto que me ha pasado a mí es mejor para el no, bienvenido sea».⁽⁷⁸⁾ Lo importante, en cualquier caso, es que en el plebiscito celebrado el 6 de octubre de 1988, un 54 por ciento de los votantes rechaza al general Pinochet y le obsequia con un sonoro «no». Ha valido, pues, la pena.



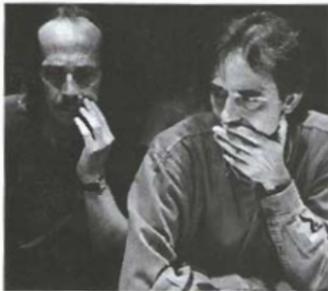


REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:36 , 05/04/2014

MATERIAL SENSIBLE CON BARCELONA AL FONDO

«Mil perfums i mil colors./ Mil cares té Barcelona».⁽⁷⁹⁾

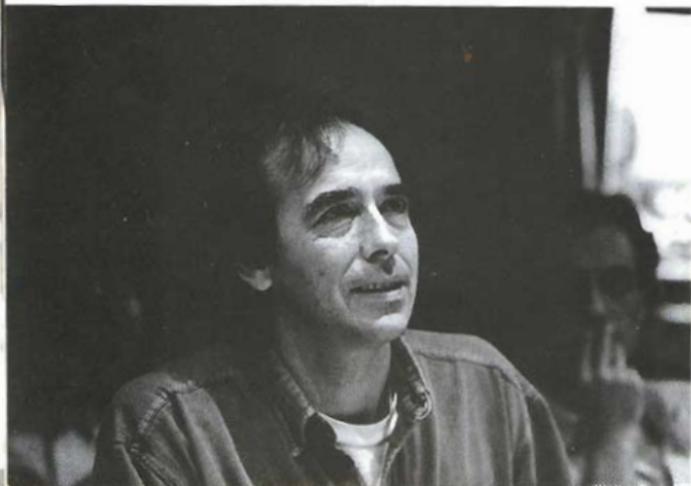


Un título oportuno —*Material sensible*, pues ¿cuál es si no la materia que moldea en silencio el poeta y el músico, para después presentarla al público— se suma en 1989 a la discografía de Joan Manuel Serrat. Se trata, además, de su primer álbum en catalán después de *Fa vint anys que tinc vint anys*, publicado en 1984.

Nueve canciones componen este nuevo elepé, que sucede a *Bienaventurados*, sin omitir el titulado *Sincerament t'heu*, grabado en 1986 en Brasil y que recopila diversos títulos cantados por Serrat en portugués y con acompañantes de lujo en algunos temas como María Bethânia, Fagner, Gal Costa, Caetano Veloso y Toquinho.

Un estilo muy libre y diverso impregna este *Material sensible* en el que Serrat evidencia su apasionado pero crítico amor por Barcelona; canta al legendario futbolista Kubala (una auténtica institución barcelonesa, aunque llegara procedente de un lejano país, y cuyo retrato el cantante lleva desde siempre en la cartera, de la misma manera que en una lejana época coleccionó cromos con su efigie); quiere como amuleto un pedazo de Luna; recupera la figura de los perdedores históricos del Sur (en *Salam Rashid*, con la colaboración, en la letra, del cronista Joan Barril y de Paco de Lucía como guitarrista); vitupera con sarcasmo a los famosos-simpáticos-inútiles-absurdos de la jet; se mantiene despierto para construir un bello sueño o, por el contrario, tiene una pesadilla en varios actos en *Mafson per entregues*, en cuyo texto colabora Josep Maria Bardagí (responsable de los arreglos musicales del elepé *Material sensible*), y donde también canta —en un irrefragable catalán!— Ana Belén, una amiga de siempre.

Material sensible y sus nueve canciones en catalán constituyen la más reciente producción que Joan Manuel Serrat muestra en una larga gira por toda España. Y si tal como canta en *Per construir un bell somni, hay un buen trecho entre los sueños y la realidad, el artista consigue que esa realidad y esos sueños a veces se fundan para materializarse en una obra que encuentra su destinatario en quien le ha proporcionado los estímulos creativos: el público.*







(27) «Sinceramente tuyo».

(28) «Joan Manuel Serrat no cantará en el Festival de Eurovisión», La Vanguardia, 26-1-68

(69) «Lecciones de "haridab"».

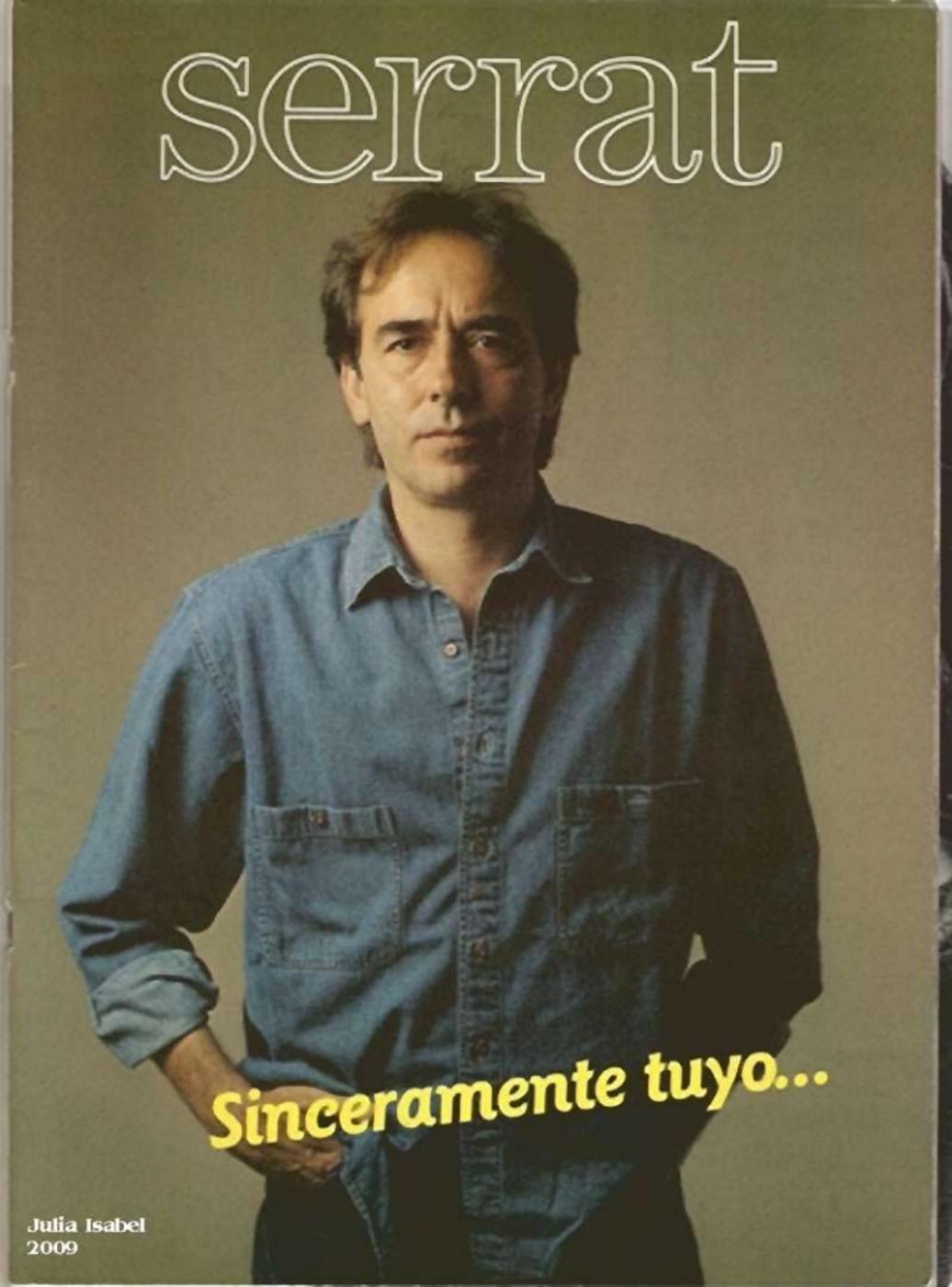
(70) «Joan Manuel Serrat», La Vanguardia, 30-6-67.

REVISADO

Por Pere Mas fecha 18:36 , 05/04/2014



serrat



Sinceramente tuyo...

Julia Isabel
2009